

Las madres callan y lloran.

Pide otro un empréstito de millones.

¡Canastos se le habrá hecho un fraile la boca á este Ministro!

Pide otro el aumento de contribuciones.

Este ministro se vuelve todo boca dicen los labradores, estudiando los astros á ver quien reina.

Pide un Ministro la relación de deudores al Pósito para darles unas memorias.

Y todos exclaman la boca de este Ministro es un pozo, es peor que el trigo del pósito.

Ya se sabe que á los pósitos y á los Ayuntamientos va lo peor de cada casa.

Si alguna vez hacen ustedes observaciones sobre este particular verán que bocas se descuelgan al rededor de los pósitos y de las casas Municipales.

Recuerdo que un Ministro propuso en las Cortes subir el precio de los derechos del vino.

¡Bendita sea tu boca! le dijo una mujer que no había podido hacer nunca que su marido probase el agua.

Ojalá que la boca de ese ministro se volviera boca de riego, añadía el esposo: á ver si volvía á proteger el agua.

Castelar mandó extraer del pueblo, su amigo y pariente, cien mil hombres, en nombre de la supresión de las quintas.

Ay! qué boca tan condenada decían ellos!

Todo el mundo boca abajo dijeron los carlistas.

Otro Ministro pidió aumentar el clero en la mitad.

A esto decía un republicano neto: ojalá te crezca la boca: porque partiendo en dos cada cura se aumentan en otros tantos.

Un ministro no puede pedir nada porque lo paga su boca.

No puede comer, porque es un tragón, ni hablar porque es hablador ni beber porque es bebedor, ni pedir porque es pedigueño, ni abrirse la boca porque todos creen se los va á tragar.

Al Ministro todo ser viviente le mira á la boca aunque no le mire el diente: le envidian la boca, se la miden, se la comentan.

Es más; aun cuando esté á dieta y lleve ocho días de no probar bocado todos lo ven ahito, indigestionado, eructuoso, inflado, con el estómago repleto y reventando de harto.

Recuerdo de un ministro que hablaba tartamudo y sus apasionados decían: no puede hablar porque tiene la boca llena.

Otro ministro tuvo un cáncer en la lengua, lo cual es frecuente en los Ministros porque no saben donde meten la lengua tantas veces como la sacan.

¿Qué tendrá ese ministro en la boca? decía uno.

Y otro le contestaba. Que se le ha atravesado el comedero.

Y la verdad es que esa clase de recipiente demole el que se llama boca, es un peligro constante para el que tiene que comer.

Todo el mundo le vé amenazado de cólico.

Todos creen que la boca es un instrumento cortante y punzante que no deja nada á vida.

Los Ministros que tienen boca, llevan en ella su reputación.

Llevan en ella un peligro: el blanco de la sociedad, la gacetilla de los periodistas, la rechifla de los políticos, el buzón del populacho: el cartel de toros, la irrisión de las gentes, la base de un programa, según los embrolladores.

Quieren los ministros ser felices? supriman la boca.

JUAN GARCÍA.

NO ME DIGAU LO SEU NOM

(Quadro intim)

La persona que jo he estimada mes en ma vida, no es aquell germá tant jove y tant altiu que 'n son juvenil orgull somriu al contemplarme y que á cada instant me repetía, que no se necessita estimar á ningú quan s' estima á un germá.

Tampoch es aquell que plé d' una idolatria ardenta y pura, preferia un somris á tots los plahers de la gloria; qu' hauria donat son primer llover per una rosa desflorada per los meus llabis, y que poetisant la vida en un somni d' amor, me feu coneixer qu' era hermosa y que tenia quinze anys.

Lo que jo he estimat mes en lo mon, no l' he vist jamay; lo seu nom encare no l' he sentit, no he estret la sehua ma sobre mon cor, é ignoro si sas miradas son de resignació ó desconhort.

Pero éll se descubri en una nit de llágrimas y de tra pás, en la que un' ánima hermosa y pura, cansada dels sofriments de la vida, parti á reunir-se ab las ánimas que gosan en lo cel, y confia als sers qu' había estimat sobre la terra son recort y l' encarrech de l' oració.

Era una nit fresca, brillant y perfumada de suaus emanacions; una nit en qual sens dupte hi había moltas festas campestres y amors fe-